

*Nicolas.*—Beso á U. las manos. (*Váse Blaquefort; lo acompaña Nicolas hasta la puerta.*)

**ESCENA XV.**

NICOLAS, SOLO.

Vamos á acabar de examinar estas cuentas.— ¡Pobre Leandro! ¡á dónde te llevaron tu prodigalidad, tu incuria para arreglar tus negocios y tu imprevisora generosidad para sacrificarte, con tal de que te dejaran en paz! ¡Pobre, pobre Lola! (*Medita un rato.*) No deja de sorprenderme el lenguaje de estos hombres, poco há tan exigentes y altaneros y al despedirse casi amables. Algo se prepara. ¡¡Pobre, pobre Lola!



**ACTO SEGUNDO.**

La misma decoracion que en el anterior.

**ESCENA I.**

DON FACUNDO, SOLO.

Muy ocupado parece que está D. Nicolas. Seguramente algun fundamento tienen los rumores que circulan, y ha llegado el dia en que van á dar su fruto las locuras de mi difunto pariente y la pésima educacion de mi loquilla sobrina.—Si, al ménos, al morir Leandro, ya que tantas locuras habia hecho en vida, hubiérame dejado de albacea, en lugar de este bonachon de Nicolas, que solo sabe complacer á Lola, otro aspecto guardaria hoy su hacienda. Es verdad que Nicolas es hombre honrado á toda prueba, inteligente en negocios, activo; pero á la vez, es tibio en sus prácticas religiosas, tibio en política, y para él no hay más que sus libros, su es-

critorio y su Lola. ¿Qué lo tendrá tan ocupado? algo de importancia sin duda; no suele hacerme esperar tanto.

ESCENA II.

BON FACUNDO, NICOLAS, *que entra por la puerta que dá á su gabinete, con un gran rollo de papeles en la mano.*

*Nicolas*—Buenos dias, Sr. D. Facundo. Disculpe U. mi tardanza, pero estaba muy ocupado revisando unas cuentas que me tienen hace dias tomado todo mi tiempo, y U. sabe lo que es eso de revisar cuentas.

*Facundo*—Demasiado que lo sé. Bien le hubiera valido á Leandro ocuparse mas de ellas; no tendria U. hoy esa cara tan pensativa, para lo cual le sobra razon, á ser cierto lo que por la calle se dice.

*Nicolas*—¿Pues qué se dice que deba tenerme pensativo?

*Facundo*—Nada en verdad, ó casi nada. Supongo que serán habladurias del público. Yo solo lo mencionaba por interes hácia mi sobrina, porque curiosidad, por cierto, no la tengo. Soy poco curioso y no gusto ocuparme de negocios ajenos.

*Nicolas*—[*Con cierta risa burlona.*] Se conoce, se conoce, Sr. D. Facundo.—El interes de U. hácia su sobrina es muy natural, y hasta cierto punto, obligacion mia es imponer á U. de lo que pasa; deseo que se conozcan por todos mi conducta y mi manejo.

*Facundo*—¡Oh! nadie desconfia de U; todos hacen elogios.....

*Nicolas*—De que hago poco aprecio, lo mismo que de los vituperios. Esté mi conciencia tranquila, que lo esté Lola, y lo demas poco me inquieta.

*Facundo*—La reputacion de U. está muy bien sentada y.....

*Nicolas*—Hablarémos de los negocios de Lola. Los rumores á que U. alude tienen fundamento. Han llegado de Europa tres apoderados de los principales acreedores de Leandro, y piden con exigencia el pago de sus créditos. Es verdad que últimamente han frecuentado con bastante intimidad la casa y visitado con asiduidad á Lola.....

*Facundo*—Como que ya tambien sobre eso se murmura en el público. Se dice que Lola coquetea con ellos, que los tres están prendados de ella, que... en fin, otras muchas cosas. Todo esto, unido á los amores de Pepe, de que tanto se ha hablado, perjudica. Ni puede ser de otra manera: la libertad de que Lola disfruta, sus ideas de falsa ilustracion; su tibieza en su religion.....

*Nicolas*—Lola, D. Facundo, es toda una señora. Nada tiene de particular, en el dia, que una jóven reciba personas de educacion en su casa, y ménos cuando estas personas tienen negocios de importancia con la testamentaria de su padre. En cuanto á sus amores con Pepe, no puedo negar que la conducta de su primo ha sido algo desarreglada, pero es un excelente jóven, de muy buen fondo, de buena educacion, de buenas maneras y que la ama con pasion...

*Facundo*—[*Interrumpiéndolo.*] ¡Un liberal, sin religion, lleno de todas esas ideas del dia, que son la perdicion de la juventud! Lola debia casarse pronto con algun hombre maduro, de-

buenas costumbres, de buena moral, católico rancio; esos son los que hacen la felicidad de la vida de familia.

**ESCENA III.**

LOS MISMOS, LOLA, que al entrar de su aposento ha oído las últimas palabras de D. Facundo.

Lola.—Buenos días tío. ¿Quiénes son los que hacen la felicidad de la vida? Eso va en gustos; el que ha de hacer la mía, ya me lo sé. Ha de ser jóven, buen mozo, ilustrado, valiente y sobre todo, buen mexicano.

Facundo.—Ta, ta, ta, ¿ya empezamos, loquita?

Nicolas.—Ya dejo á U. acompañado Sr. D. Facundo, permítame U. que me retire; tengo que ver al Sr. D. Antonio Rubio y U. sabe que no le gusta esperar.

Facundo.—Vaya U., D. Nicolas.... ¿qué hace ese viejo gruñon? ¿Todavía está enojado con su sobrino? Trabajos le mando al perillan para reconciliarse con él..... aunque son de la misma escuela en política.....

Nicolas.—[Sacando el reloj.] Perdóneme U. que lo interrumpa, pero se me hace tarde. Hasta mas ver.

Facundo.—Adios, adios. [Sale Nicolas.]

**ESCENA IV.**

DON FACUNDO, LOLA.

Facundo.—Vamos, sobrina, á hablar seriamente. [Se sientan] Ha llegado hace dias á este

puerto una persona muy respetable, que me trae cartas de recomendacion de Cádiz, y á quien conoces ya, segun entiendo: el Sr. D. Donaciano Leon de Castilla.

Lola.—En efecto, lo conozco; parece un excelente sujeto.

Facundo.—Habrás podido advertir en su trato que es él muy campechano, castellano viejo, buen católico.....

Lola.—Si, me ha gustado su trato. El es algo gordo, no muy elegante, no está vestido á la última moda, habla mas de negocios que....

Facundo.—[Con enfado] Vamos niña ¡te he dicho que deseo hablemos con seriedad!

Lola.—Por Dios, tío, ¿por qué se incomoda U.? ¿tanto quiere U. ya á D. Donaciano, que no puedo decir que no está vestido á la dernière?

Facundo.—Mejor, mejor, por eso me gusta; y has de saber que está prendado de tí, que es un excelente partido y que si sabes manejarle con cordura, reprimir ese tu genio, guardar cierta reserva.....

Lola.—[Riendose á carcajadas] ¡Ja! ¡ja! ¡Ay tío, y que Mercurio tan gracioso hace U! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Facundo.—[Enfadado.] ¡Cómo! ¿te ries?

Lola.—¿Pues no me he de reir? ¡Ay tío, por amor de Dios..... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Facundo.—[Muy enfadado] Pues si tú estás por reirte, yo no estoy para risas, y si tan poco aprecio haces de mis consejos..... [Tomando su sombrero].

Lola.—¡Oh! ¡tío! [Con cariño] No es para que U. se enfade.

Facundo.—Adios, señorita, dia vendrá en que no esté U. tan risueña. [Vase muy enfadado].

ESCENA V.

LOLA, SOLA. DESPUES PEPE.

Lola.—[*Riéndose*] ¡Ahl! ¡qué ocurrencias de mi tío!

Pepe.—[*Entra de prisa, conmovido.*] Lola, ¿estás sola?

Lola.—¿Tú por aquí, Pepe? ¿qué tienes, qué te ha sucedido? ¿alguna degradación?

Pepe.—¿Estás sola?

Lola.—Enteramente sola; Nicolás acaba de salir.

Pepe.—Te vengo á decir adios.

Lola.—¿Adios?

Pepe.—Por algun tiempo al ménos. Tengo que dejar á Veracruz.

Lola.—¿Pues qué ha habido? Cuéntame pronto; me tienes en una inquietud mortal.

Pepe.—Pronto te lo diré. Sabes que te habia ofrecido enmendarme, para corresponder al cariño que me tienes y que acaso no merezco. Mas de un mes hace que no ando en zambras y que mi vida es ejemplar. Ayer vinieron varios amigos á convidarme para un dia de campo. Conociéndome y sabiendo que habria juego, vino &c., me resisti. Insistieron; me mantuve firme. Se burlaron de mi; me dijeron que estaba en tutela, que lo que queria era contentar á mi tío, con mi hipocresia, y como me tiene tan enojado el tío, no tuve fuerza para resistirme como hubiera debido.

Lola.—¿Qué mal hiciste en ir!

Pepe.—Sí, Lola, pues fui y sucedió lo que debía suceder. Comimos, bebimos algunas copas, nos alegramos. Tras de las copas el juego.

Lola.—¿Y jugaste y perdiste?. [*En tono de reconvencion*].

Pepe.—Al principio me abstuve de hacerlo; pero llegó Pancho Lezama, que siempre me ha ganado, el que me ha puesto en mal con el tío, y comenzó á jugar y á ganar como de costumbre. Tú no sabes, Lola, lo que es ver ganar y ganar con una suerte insolente á un hombre que se odia. Aposté en su contra y comencé á perder, y para no cansarte, en unos cuantos minutos perdí doscientas onzas!

Lola.—Así debia ser. [*Con tristeza*] ¿Y tus promesas, Pepe?

Pepe.—Muy mal he hecho, Lola; sé cuanto tienes que decirme, sé cuanto te ofendo, pero tengo que concluir.....

Lola.—¡Qué! ¿aun hay mas?

Pepe.—Sí, por desgracia! Concluido el monte, siguieron las copas y siguió la broma. Lezama, que generalmente es buen bebedor, bebió mas de lo que acostumbra. Dirigióme algunas pullas y yo, que no estaba para burlas, le contesté con dureza. Poco despues nos batimos en el jardin de la casa, y lo dejé muy mal herido. Hoy sigue peor. La ocurrencia ha llegado á oídos de la autoridad y tengo que salir de Veracruz. Esto he hecho. ¿Me perdonas Lola?

Lola.—Te perdono, y mañana!.....

Pepe.—No te haré nuevos ofrecimientos de enmienda; tendrias razon para no creerme, pero obras son amores y á mis obras me remito, Lola. ¿Me perdonas? Dime, dime que sí, para poderme ir sin el peso inmenso de dejarte enojada conmigo.

Lola.—Bien sabes, Pepe, que no puedo negarte nada. ¿Qué va ahora á decir tu tío?

Tan incómodo ya contigo, y con esta nueva locura.....

*Pepe.*—Nada me importa mi tío. A ti, á tí solo quiero satisfacer. Antes de irme, y para no esponerlo al camino, te traigo este bultito: [*Sacándolo de la bolsa.*] hazme favor de guardarlo. Son tus cartas y tu retrato. Es un depósito que pronto reclamaré. ¿Ofreces entregármelo intacto?

*Lola.*—Si vuelves pronto, sí; de lo contrario.....

*Pepe.*—Lo mas pronto posible. ¿No ves que aquí queda mi vida? No te pregunto, Lola, si me seguirá tu alma: amores como los nuestros no tienen dudas. Me parece que seria tan imposible para ti vivir sin mi amor, como lo es para mí imaginar siquiera que pudiera yo existir sin el tuyo. Me escribirás con frecuencia, ¿no es así?

*Lola.*—No debiera escribirte, para que volvieras mas pronto.

*Pepe.*—¡Eres un ángel! y yo.....no te merezco ¡Adios! ¡adios Lola! Queda contigo mi alma toda. Sin tí no habria para mí, ni felicidad, ni creencias, ni esperanzas. Mas me voy á enternecer.....Adios, no tengo tiempo que perder y temo que alguien llegue.

*Lola.*—Adios, vuelve pronto. [*Se abrazan. Pepe se dirige á la puerta.*] Mira, Pepe; [*Quitándose los cintillos y un hilo de perlas.*] no has de estar muy abundante de dinero y esto de nada me sirve; ¡toma!

*Pepe.*—[*Interrumpiéndola al quitarse el collar*] Nó, Lola, nó, jamás! [*Abrazándola con pasion!*] ¡Eres un ángel! ¡el único consuelo de mi vida! ¡Adios! [*Váse.*]

ESCENA VI.

LOLA.

¿Cuándo volverá? ¿Por qué no será juicioso, como es noble, amante y generoso.....? Acaso lo querrá yo menos. Pero, bien pensado, no tiene él la culpa. Habia ya hecho propósito de enmienda y lo habia cumplido. Un mes entero su vida fué la de un anacoreta. Por no exponerme á regaños, ni á casa venia y se contentaba con verme en la calle, en el paseo. Bien dicen, las malas compañías.....[*Se sienta.*] A no ser por esos locos que lo arrastraron.....¿Qué va á decir ahora mi tío? Sobrada justicia tendrá para incomórsel (*Que la un rato con la cabeza apoyada en las manos, absorta en sus reflexiones.*)

ESCENA VII.

LOLA, DON ANTONIO Y NICOLAS, que entran juntos.

*Antonio.*—¿Por qué tan pensativa sobrina? No te aflijas; todo se arreglará.

*Lola.*—¿De verás, tío? ¿No está U. muy enojado con él?

*Antonio.*—¡Enojado! ¿De qué hablas muchacha? Yo hablaba de tus negocios.

*Lola.*—[*Con tristeza.*] ¡Ay! y ¿qué me importan á mí los negocios? De otra cosa creia que hablaba U.

*Nicolas.*—[Será bueno dejarlos solos.] Voy á mi escritorio, Sr. D. Antonio: queda U. en buena compañía.

Antonio.—Vé, Nicolas, vé. [*Víase Nicolas.*]

ESCENA VIII.

LOLA, DON ANTONIO.

Antonio.—He estado hablando muy largamente con Nicolas. Los negocios están complicados y necesitan una solucion pronta; de esto te venia á hablar.

Lola.—Tio, por Dios ¿qué entiendo yo de negocios? Arréglenlos U. y Nicolas, como gusten; poco me importa el dinero. Hablarémos de Pepe.....

Antonio.—Ni una palabra mas. Ese bribon no es digno de que pienses en él.

Lola.—[*Tomándole la mano.*] Pero, tio, si lo quiere á U. tanto.

Antonio.—Nada, nada. ¡No sabrás sin duda su última calaverada! ¿Nó sabes que, despues de sus ofrecimientos, de que tanto alarde has hecho, ayer, en una sola tarde, ha bebido, jugado, se ha desafiado, ha medio matado á un hombre; en fin, ha cometido mas escándalos que los que acostumbraba hacer en un mes? ¡Y todavia vienes á hablarme de tu Pepe, despues de tanta locura, por no calificar su conducta mas severamente!

Lola.—Será la última, tio.

Antonio.—Es incorregible, es un perverso.

Lola.—[*Con zalamería.*] Pero tio, ¡me quiero tanto!

Antonio.—Es incapaz de querer á nadie.

Lola.—[*Con firmeza.*] Eso no, tio. [*Con ternura y espacio*] y lo quiero yo tanto!

Antonio.—Luego tú tambien eres incorregible, no tienes enmienda; mientras peor se conduce mas lo quieres. Si al ménos hubiera esperanza de que se enmendara....

Lola.—[*Con convicción.*] Se enmendará, tio; está será su última calaverada.

Antonio.—¡Con qué seriedad lo dices! ¡Ojalá pudiera yo creerlo!

Lola.—¿Le perdona U., mi buen tio? Se ha ido de Veracruz y no volverá, mientras U. no le perdone.

Antonio.—[*Levantándose.*] ¡Cómo! ¡qué dices! ¿se ha ido sin decirme adios? ¿A dónde? ¿por qué?

Lola.—Por ese malhadado desafio. La autoridad anda en su busca.....

Antonio.—¡Y se ha ido, por supuesto, sin dinero, sin cartas de recomendacion..... ¡ahl calavera ¡calavera!

Lola.—Ya ve U., tio, como lo quiere.

Antonio.—No, señorita, no lo quiero, lo detesto. ¿Y el otro pillastre de Lezama?

Lola.—Muy mal herido y se halla hoy en esado muy grave.

Antonio.—Mire U. lo que es tener sobrinos. Abra mismo voy á ver como sigue Lezama, y si este maldito negocio puede arreglarse.

Lola.—Antes de irse, querido tio, ¿no me ofree U. perdonar á Pepe?

Antonio.—[*Tomando su sombrero.*] No, señorita. ¡unca. ¡Irse sin decirme adios! ¡s in dinero! ¡sin cartas de recomendacion! ¡ahl bribon! ¡bribon! [*Víase*]

ESCENA IX.

LOLA SOLA, DESPUES NICOLAS.

Lola.—¡Qué bueno es mi tío! ¡y cuanto quiere á Pepe! Si este hiciera el menor esfuerzo, cuán pronto le perdonaría! Pero ahora, si me lo dice el corazón, esta será la última locura. De hoy en adelante, vida nueva.

Nicolas.—[Saliendo.] ¡Ya se faé el Sr. D. Antonio?— Y bién, Lola, ¿qué tal? ¿ablandaste á tu tío?

Lola.—El dice que está furioso, pero en todo se le conoce que Pepe es lo que mas quiere en este mundo.

Nicolas.—Despues de ti.—¿Mas lo ablandas te?

Lola.—Creo que no necesita que le rueguen mucho: aparenta enojo y en verdad que no le falta razon; pero solo en el mundo, sin hijos, viendo á Pepe como tal, puesto que le debe su educacion y ha sido criado por él, no puede vivir sin su sobrino. Creo que lo ablandaré, como tú li- ces.—Voy á dejarte, Nicolas. Ahora tengo mucho que escribir. Hasta luego. [Vase.]

ESCENA X.

NICOLAS, SOLO.

Nicolas.—¡Dichosa juventud! Yo aquí, cavilando, desvelándome con cuentas, libras, francos, pesos; buscando combinaciones para satisfacer al terno que me ha caído encima! Y Lola,

ni siquiera se acuerda de que su fortuna, su porvenir, dependen del arreglo que tenga yo con sus acreedores! Para ella, sus amores ántes que todo. Para ella, solo Pepe hay en este mundo. [Pausa]. ¿Pór dónde me saldrán el ingles, el frances y el español? D. Antonio algo me ha alentado; es hombre de gran fortuna, de mucha experiencia y de buen consejo. [Pausa]. Ellos con frecuencia visitan á Lola y creo que no les disgusta la chiquilla. ¡Con razon! ¿Quién no se enamoraria de ella? A mí que soy un viejo y que la he visto nacer me tiene hechizado! Yo he estado tan embebido en este negocio, que ni siquiera he tenido tiempo de hablar con ella, sobre las visitas de estos señores. Para ella serán las mieles, la amabilidad, los cumplidos. Para mí las cuentas, los reclamos, las indemnizaciones.... No me quejo. Por tal de evitarle un disgusto en la vida, sufriré con resignacion, todo lo que Dios quiera mandarme.

ESCENA XI.

NICOLAS, BLAGUEFORT.

Blaguefort.—Yo tengo el honor de saludar á U. señor.

Nicolas.—Buenos dias, Mr. Blaguefort; pase U. tome U. asiento.

Blaguefort.—[Sentándose.] Si U. me diera la permission, yo tengo que entretener á U. largamente y yo me atrevo á pedir á U. que fuese los dos solos.

Nicolas.—Probablemente nadie vendrá á interrumpirnos, pero para estar mas seguros.... (Toca una campanilla y aparece un criado á quien

dá algunas órdenes en voz baja.] Nadie nos interrumpirá, Mr. Blaguefort, puede U. hablar con confianza. [*Se sienta.*]

*Blaguefort.*—Sr. de Molina, considerando los señores de Castilla y Printseller que los intereses que representamos son de la misma naturaleza, hemos acordado, para evitar á U. largas discusiones con cada una de las partes, que uno solo se entendiera con U, para el arreglo del pago de los créditos que representamos contra la testamentaria del Sr. Rubio..... Consecuentemente, yo he tenido el honor de merecer la confianza de mis coacreedores, y vengo á tener el placer de entenderme con U., Sr. de Molina.

*Nicolas.*—(Hubiera preferido al español, ó aunque fuera al inglés; pero paciencia.) Perfectamente, caballero, escucho á U.

*Blaguefort.*—Entraré en materia. Dando por supuesto—porque sobre esto mis poderdantes y yo no toleramos discusión—que nuestras cuentas serán admitidas, sin objeción de ninguna clase; dando esto por supuesto, la testamentaria nos adeuda 400 mil pesos escasos; es decir, cerca de 2 millones de francos.

*Nicolas.*—(¡Echa millones! ¡hasta en sus monedas son exagerados estos franceses!). Dá U. por supuesto, Sr. Blaguefort, con mucha facilidad.....

*Blaguefort.*—¡Oh! no admito réplicas. Decimos, pues, dos millones.

*Nicolas.*—De francos, de francos, Mr. Blaguefort.

*Blaguefort.*—Bien entendido.

*Nicolas.*—Es que en el calor de la discusión pudiera olvidársele á U. ¡Como son vv. tan.... volcánicos, tan..... entusiastas!.....

*Blaguefort.*—Decimos, pues, dos millones.

Los bienes de la Señorita, según los informes que hemos adquirido, alcanzan á pagar.....

*Nicolas.*—Poco á poco, caballero: la testamentaria cuenta, en bienes raíces, con mas de dos millones de pesos, pesos duros ¿entiende U.? no de francos.....

*Blaguefort.*—¡Oh! eso va en apreciaciones. Los bienes son pésimamente administrados; las culturas de las haciendas no están llevadas según los últimos adelantamientos de la ciencia agrícola; la fabricación de la azúcar es hecha por procedimientos anticuados.....

*Nicolas.*—¿Qué importa, si se cultiva mucha caña y se cosecha mucha azúcar?.

*Blaguefort.*—Yo continúo. Y me tomo la permission de hacer observar al Sr. de Molina, que las interrupciones me hacen perder el hilo de mi argumentacion.

*Nicolas.*—Pues, señor, será preciso que U. se resigne á buscar el hilo perdido; á ménos que encuentre U. el modo de que un acreedor y un deudor se entiendan, hablando solo el acreedor.

*Blaguefort.*—Yo continúo. De un otro lado—y esta es, llamo la atencion de U., una razon convincente.—U. me perdonará, si encuentra un poco fuerte lo que voy á decir, pero las circunstancias exigen hablar con claridad—por desgracia es opinion muy recibida en Europa, que todos los mexicanos son.....son la.....ladrones: soltemos la verdadera palabra.

*Nicolas.*—[*Con fuego.*] U. me insulta Mr. Blaguefort; y no quiere U. que se le interrumpa! [*Conteniéndose.*] Cobre U., que este es hoy su papel; pero no me insulte, porque no lo toleraré

*Blaguefort.*—Oh! no se exalte U. Lea U.



todos los periódicos de Europa, los de Francia sobre todo y verá U. que estoy en lo cierto.

*Nicolas.*—Repito á U. que cobre, que diga sus condiciones y verá si son admisibles.

*Blaguefort.*—Yo continúo, pues. Siendo las haciendas mal cultivadas, sus producciones mal elaboradas y lo que es peor, los intereses en malas manos.....

*Nicolas.*—[*Interrumpiéndolo.*] ¡Vuelta!....

*Blaguefort.*—Yo continúo. Nosotros exigimos que desde luego se nos entreguen.....

*Nicolas.*—[*Con sarcasmo.*] ¡Para que estén en manos puras!

*Blaguefort.*—Que se nos entreguen desde luego todas las fincas.....

*Nicolas.*—¡Cómo! ¿mas de dos millones de pesos por 300 y tantos mil?

*Blaguefort.*—Por dos millones de francos, Mr. Molina. Las propiedades en nuestro poder entrarian en una administracion sabia, honrada, ilustrada, arreglada á las últimas descubiertas de la ciencia agricola y de la ciencia económica. Nosotros haríamos una pension honrosa á Mlle. Lola, á quien nombraríamos un tutor á la satisfacción de nosotros, y podemos asegurar á U. sin jactancia, que las propiedades nos deberian su futuro engrandecimiento y Mlle. Lola una felicidad completa. Estas proposiciones, nacidas todas de la gran estimacion y del gran cariño que profesamos, con la mayor buena fé y las intenciones mas sanas, á la señorita Lola, son tan justas, tan equitativas, tan fundadas en el mas estricto derecho y en la conveniencia mútua, que no dudamos, ni por un solo instante, que ellas serán admitidas con júbilo por U., Mr. Molina, y por la interesante Mlle. Lola.

*Nicolas.*—No he interrumpido á U. Mr.

*Blaguefort*, ya que no gusta de interrupciones y he dejado á U. hablar á sus anchas, hasta devanar todo el hilo de su argumentacion. Yo seré tan lacónico, como U. ha sido largo. No admito.

*Blaguefort.*—¡Cómo, señor! ¿U. no admite propuestas que deberian ser recibidas con los brazos abiertos?

*Nicolas.*—Yo las recibo con los puños cerrados, y por segunda vez digo que no admito.

*Blaguefort.*—Considere U. que representamos casas poderosas, muy relacionadas, con abundantes recursos; que Lola es huérfana, sin apovo.....

*Nicolas.*—No admito.

*Blaguefort.*—Que lo que U. no admite de buen grado, lo harémos admitir por la fuerza, valiéndonos de todos los medios que nues ra situacion nos proporciona, y sobre todo, señor de Molina, el que debe paga.

*Nicolas.*—Dispuesto estoy á pagar, á admitir toda propuesta racional; pero no las condiciones que, validas de la supuesta debilidad de Lola, me quieren UU. imponer.

*Blaguefort.*—¿Esa es su última palabra, señor?

*Nicolas.*—Si señor. Las condiciones leoninas de U. no las admito.

*Blaguefort.*—[*Levantándose.*] U. se arrepentirá muy pronto; muy pronto se arrepentirá U. U. conocerá todo nuestro poder. Tengo el honor de ser su servidor.

*Nicolas.*—Beso á U. la mano. (*Vise Blaguefort.*)

ESCENA XII.

NICOLAS, SOLO.

¡Háse visto insolencia igual! Porque son representantes de casas poderosas, porque Lola es débil y huérfana, porque tienen abundantes recursos y grandes influencias, ¿hé de admitir las onerosas condiciones que se me imponen, he de consentir en la ruina de Lola? No ¡vive Dios! Dispuesto estoy á hacer sacrificios, pero no los que se me exigen. (*Abrazando la voz y en á vismodo.*) Si quieren pleitear, ir á los tribunales, irémos pelearémos.

ESCENA XIII.

NICOLAS, LOLA.

Lola.—¿Qué tienes Nicolas? ¿quién te ha hecho incomodar, á ti. tan pacífico, que nunca te exaltas, que eres tan prudente.

Nicolas.—¿Quién habia de ser? Ese badulaque de Blaguefort, que ha venido á proponerme.....

Lola.—No te incomodes, cálmate; no quiero verte así.

Nicolas.—¡Se le acabara á un santo la paciencia! Figúrate que para trescientos y tantos mil pesos que debes á esos señores, me exige este gabacho que le entregue todas tus fincas, que quite todos los administradores mexicanos, porque dizque todos somos ladrones, y por último,

y esto acabó de llenarme la medida, dice que te pondrán un tutor á su satisfaccion.....

Lola.—¡Tutor á mil ¿y con qué derecho?— Que cobren lo que se les debe, muy justo, pero ponerme tutor á mí..... ¡Váya una pretension!

Nicolas.—Y además pretenden que recibamos tan insolentes propuestas como un favor, como un verdadero favor!

Lola.—No te incomodes, Nicolas; contéstales con dignidad. No te hubieras parado en sacrificios y algunos miles de pesos, para quitarles á esos señores todo pretexto de vituperar la memoria de mi padre; pero no se contentan con eso: pretenden imponer condiciones que llevan en sí el insulto, que ofenden nuestra dignidad, ¿quieren pleito? que haya pleito. Hasta ahora, he gastado en modas, en fruslerias, en cosas que no debia..... no gastaré: todo cuanto mis haciendas producen, mis alhajas todas, toda mi fortuna, ahí lo tienes, Nicolas, dispon de todo. Gasta hasta el último centavo; que me quede yo arruinada y en la miseria, pero no pases jamás, por las pretensiones de esos insolentes extranjeros.

Nicolas.—(*Abrazando á Lola.*) Así me gustas, Lola: primero te quiero ver arruinada, que bajo la tutoría del español, del inglés ó del francés.

